Sr. Fernandez = Papeles de Laco el Comandante Perez.

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

CUBA LIBRE.

SAINETE LÍRICO Y CASI HISTÓRICO

EN DOS ACTOS

DIVIDIDOS EN DIEZ CUADROS, ESCRITO EN VERSO

Y ORIGINAL DE

D. FEDERICO JAQUES Y AGUADO

MÚSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA.

1887.

AUMENTO Á LA ADICIÓN GENERAL DEL CATALOGO DE 1884.

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde á la Administración.
3	5	La vuelta del veraneo.-j. o. p.	1	D. Mariano Barranco......	Todo.
2	2	De sopetón.—j. o. p..........	1	Ricardo Revenga.......	»
»	»	El vecino de ahí al lado......	1	Constantino Gil.........	»

ZARZUELAS.

»	»	Tiple en puerta.............	1	Sres. Pina y Rubio........	L. y M.
»	»	Venir por lana..............	1	Isidoro Hernández......	M.

Al siempre aplaudido actor
Sr. Ferrandiz

Frédéric Jacques

CUBA LIBRE.

CUBA LIBRE.

SAINETE LIRICO Y CASI HISTORICO

EN DOS ACTOS

DIVIDIDOS EN DIEZ CUADROS, ESCRITO EN VERSO

Y ORIGINAL DE

D. FEDERICO JAQUES Y AGUADO

MÚSICA DE

D. MANUEL FERNANDEZ CABALLERO.

Estrenado en el Teatro de APOLO el 11 de Noviembre de 1887.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.		ACTORES.
MERCEDES	Srta.	González (N.).
CARIDAD		González (S.).
QUITERIA	Sra.	Martínez.
UNA PASAJERA		Hijosa
OTRA IDEM	Srta.	Salas.
MATILDE / EL MULATO ESTÉBAN	Sra.	Delgado.
CÁRMEN / MULATA MANUELA		Pérez de Isaura.
RESTITUTA		Ruiz.
MULATA ROSA	Srta.	Monedero.
UNA AMAZONA		Barrera.
UNA MULATA		Acedo.
UN MULATO		Sapera (M.).
ERNESTO	Sres.	Morales.
PABLO		Villegas.
LÚCAS		Castilla.
FELIPITO / GUERRILLERO 1.°		Rossell.
EL CAPITÁN CORTEZÓN / CHANO GÓMEZ		Altarriba.
PACO / EL COMANDANTE PEREZ		Montijano.
PEPE / GUERRILLERO 2.°		García Valero.
UN COMANDANTE / UN ASISTENTE		Sánchez Pozo.
NEGRO 1.°		Díaz.
IDEM 2.° / UN MULATO / UN TENIENTE		Serrano.
EL CAPITÁN DEL BARCO / EL CAPITÁN FRANCO		Puga.
UN TENIENTE / UN MULATO		Guzmán.
UN VOLUNTARIO / UN CABO DE INFANTERÍA		Martín.
CAMARERO DEL BARCO / UN INSURRECTO		Borroel.
OTRO IDEM / UN MOZO		Delamorena.

Pasajeros, marineros, voluntarios de la Habana, negras, mulatas, soldados españoles, amazonas, insurrectos y pueblo.

AL PRIMER ACTOR

D. RICARDO MORALES

La fé y el entusiasmo con que fué acogida por V. esta obra, han sido la causa principal del éxito que alcanzó.

Como empresario, la otorgó V. más de lo que yo me hubiera atrevido á exigir, y pareciéndole á V. poco este sacrificio, la prestó también su valioso talento de actor.

Si ambos hemos sufrido por igual las indescriptibles torturas del estreno, y juntos hemos gozado del mismo modo la alegría del triunfo, juntos deben ir también en esta primera página los nombres de RICARDO MORALES y

Federico Jaques.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Gabinete de una fonda en Cádiz. Puerta al foro y laterales. Balcón á la derecha. En medio de la escena dos baules y sacos de noche, sombrereras, etc.

ESCENA PRIMERA.

MERCEDES y CARIDAD. Mercedes arreglando un baul en el que coloca un traje de los que visten las amazonas en el segundo acto.

MERC. ¿Viene ya?
CARID. (Al balcón.) Qué ha de venir.
MERC. No hay hombre más mentecato.
No encontrará camarote
Á estas horas, está claro.
CARID. (Retirándose del balcón.)
Sí, mamá, sí, ya lo tiene,
estribor, número cuatro.
Nos lo dijo en la estasión.
MERC. ¿Pero de qué estás hablando?
CARID. Yo, de Ernesto.
MERC. Descarada.
¿Te atreves á mensionarlo,

sabiendo que ni á tu padre
ni á mí nos gusta ese *faino.*

CARID. Pues á mí, sí, porque ustedes
á quererle me enseñaron.
Cuando vinimos á España,
mi primo Ernesto era un santo,
el hombre mejor del mundo,
un exselente muchacho
con un porvenir soberbio,
comandante con el grado
superior cuando contaba
apenas veintitres años;
fino, formal, instruído,
con mucho talento, guapo...
En fin, era para ustedes,
Ernesto, el mayor dechado
de virtudes. Poco á poco,
y á fuersa de ponderarlo,
me fuí también convensiendo
que su valor era tanto,
y comensé por quererle
como á un primo. Luego hablamos,
y es natural, entre primos
entenderse no es extraño.
Me dijo que me adoraba,
no había de despresiarlo.
Ustedes le consedieron,
al pedírsela, mi mano,
y ahora quieren que le olvide.
¡Eso nunca! Yo le amo,
como el *cucuyo* á la caña,
como el *curujey* al árbol,
como al *coco* el caminante;
y si no fuera pecado,
diría que le adoraba
como adoran los cubanos
á la caridad del cobre.
Miren si podré olvidarlo.

MERC. Pues ha de ser. Con Ernesto,
mientras nosotros vivamos,
no te casarás ¿Lo entiendes?
Es un infame, un malvado,

que reniega de su patria.
Al consederle tu mano
solamente le exigimos
que ayudara á sus hermanos
en la noble y santa causa
por la que todos luchamos.
¿Y sabes lo que nos dijo?
¡Horror me da recordarlo!
Que español antes que todo,
hombre de honor y soldado,
aborrese... ¡Qué vergüensa!
á sus valientes paisanos
que al grito de ¡Cuba libre!
pierden su vida luchando.

CARID. Tiene rasón.

MERC. ¡Insolente,
cállese usted!

CARID. Bueno, al cabo
él ha de ser mi marido.

MERC. Lo veremos.

CARID. Y muy claro.
Vea usted, vamos á Cuba
y él viene en el mismo barco.

MERC. Ya en la Habana te pondremos
nosotros á buen recaudo.

ESCENA II.

DICHOS y PABLO por la derecha.

PABLO. Grasias á Dios.

MERC. Ya era tiempo.

PABLO. ¿Está todo preparado?

CARID. Poco falta.

PABLO. Pues despacha.
Anda, hija mía, volando,
que esté listo el equipaje
que vendrán pronto á buscarlo.
(Se va Caridad por la izquierda.)
Aquí están las tres literas.
(Da los billetes á Mercedes.)

MERC. (Leyéndolos) «Camarote veinticuatro,
setenta y dos, veintisiete...»
¿Cómo es esto, separados?

PABLO. No hay otra cosa, hija mía.

MERC. Para los tontos es claro,
que ha de haber, no me sorprende
Si haserte á tí algún encargo
es el mayor desatino
que puede haserse. ¡*Guanajo*!
Si no sirves para nada.

PABLO. ¡Chea, por Dios! ¡Por los santos!
No te he dicho que no había
más literas en el barco
que esas tres desocupadas.

MERC. Pues bien, no haberlas tomado.
¿Te parese decoroso
que las dos solas vayamos
en camarotes distintos,
y en los que no será extraño
que en la litera de arriba
ó en la litera de abajo
tengamos que ver visiones
si las ocupa algún sángano?
¿Y á Cachita, quién la cuida?
Recuerda que irá en el barco
el pillo de tu sobrino
que es un bandido.

PABLO. No tanto.

MERC. ¿Vas á defenderle ahora?

PABLO. Es el hijo de mi hermano.

MERC. También otro sin vergüensa
como tú. Si no te atajo
y te encarrilo, de fijo
serías tan bribonaso
como ellos, mas por fortuna
me tienes á mí á tu lado
y conmigo no hay remedio:
tienes que ser buen cubano
quieras ó no. Ya lo sabes,
procura, pues, no olvidarlo.

PABLO. Sí que lo sé. Desde el día
siguiente al que nos casaron,

mi voluntad está vírgen.
Y no me pesa; al contrario,
por no verte disgustada
todo cuanto quieres hago.

MERC. Mal y tarde.

PABLO. Como puedo,
que no es tan mal. En seis años
que estuvimos en la Habana
por la causa laborando,
resulté el más laborante.

MERC. Grasias á mí.

PABLO. Resultamos.
Corriente, pero es lo sierto
que nadie trabajó tanto
ni mandó al monte mas gente
que nosotros.

MERC. Está claro.

PABLO. Ni recaudó tantos pesos.

MERC. Los pesos no son del caso.

PABLO. Bueno, porque están en casa.

MERC. Para sufragar los gastos,
naturalmente, nosotros
no habíamos de pagarlos.

PABLO. Tienes rasón.

MERC. Sobre todo,
la causa por que luchamos
no se compra con dinero,
sino con hombres, con brasos
que con rifles y machetes
la defiendan en el campo.

PABLO. Sierto, sierto.

MERC. Por lo mismo,
no quiero yo que sigamos
de esta manera; es presiso
á todo transe haser algo.
Nos reclama la *Manigüa*.

PABLO. (Dios nos coja confesados.)

MERC. En los montes de *Najasa*
cayó el caudillo más bravo,
la fuersa quedó sin jefe
y tú debes reemplasarlo.

PABLO. Le reemplasaré tan pronto

como llegue, que á eso vamos;
y siempre que no me trinquen
antes de salir del barco.

MERC. ¿Temes que nos venda Ernesto?

PABLO. No es capas de delatarnos.
Además, él nada sabe.

MERC. No ignora que laboramos.

PABLO. No importa. Lo que yo temo
es que se están embarcando
en el vapor que nos lleva,
infinidad de soldados,
y generales y jefes
y ofisiales no sé cuántos,
y si nos conose alguno,
no lo dudes, en el acto
vamos los dos á la barra
y en ella á Cuba llegamos.

MERC. No es fasil que nos conoscan;
nosotros no hemos tratado
gente de tropa. ¡Bribones!
Si Dios hisiera el milagro
de que en el sentro del golfo
con todos se hundiera el barco.

PABLO. ¡Demonio, que vamos dentro!

ESCENA III.

DICHOS, un MOZO de la fonda, luego CARIDAD.

MOZO. Señorito, ya está el carro
por el equipaje.

PABLO. Bueno.
Que suban los mozos. Vamos. (Se va el Mozo.)
¡Cachita! ¡Cachita!

(Mercedes acaba de colocar en el baul que al empezar el cuadro arreglaba, unos trajes de los que en el segundo acto visten las amazonas. Cierra el baul y da las llaves á Pablo.)

MERC. Toma
las llaves y ten cuidado,
que aquí van los uniformes
de mi gente.

PABLO. (¡Pobre Pablo!
De esta hecha me fusilan.)
(Entran dos mozos de cuerda y cargan con los baules.)

CARID. (Por la derecha.)
Ya estoy lista.

MERC. Pues andando.
(Pablo, Mercedes y Caridad con objetos de viaje, salen delante: detrás los mozos con los baules.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEGUNDO.

Interior de la cámara de viajeros de un barco. Telón corto en el que figuran las puertas de los camarotes. La señalada con el número 32 practicable.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE VIAJEROS, impacientes y gritando de un lado para otro.

MÚSICA.

¡Camarero! ¡Camarera!
¡Sobrecargo! ¡Capitán!
qué servicio, cielo santo,
qué servicio tan fatal!
En la cámara baja
no hay camareros,
y lo que es por arriba
hay muchos menos.
Y nosotros andamos
sin descansar
gritando inútilmente.
¡Camarero! ¡Camarera!
¡Sobrecargo! ¡Capitán!
qué servicio, cielo santo,
qué servicio tan fatal!
Aunque á voces y á gritos nosotros
nos quedemos aquí sin garganta
lograremos lo mismo que aquellos

que opusieron su voto á la Atlántica.
El servicio puntual y ligero,
al andar de los barcos se iguala.
el servir y el andar no es negocio,
mejorar el contrato es la ganga.
¡Camarero! ¡Camarera!
etc.
¡Ay, que quince días!
No puedo ya más,
si dura esto mucho
yo voy á enfermar.
Agua templadita,
frutas secas ya,
la manteca rancia,
algo duro el pan;
la verdura en lata,
el pescado en sal,
mareado el vino,
qué queremos más.
Ay que ganga es el viajar
donde es mala la comida
y el servicio es infernal.
¡Camarero! etc.
(Se van los viajeros.)

ESCENA II.

QUITERIA, LÚCAS, luego un CAMARERO del vapor.
Quiteria excesivamente gruesa.

HABLADO.

QUIT. ¡Ay, Lúcas! Me va á dar algo.
LUCAS. Quiá, no lo creas, cariño.
Á tí nunca te da nada..
QUIT. Si no me acuesto, yo espiro.
LUCAS. ¡Acostarte! ¿Pero dónde?
Si el primer día ya has visto
que era estrecho el camarote,
y que hacerte no pudimos

entrar en él por la puerta.

QUIT. Hoy el caso es muy distinto.
En estos días de viaje
he adelgazado muchísimo.

LUCAS. ¡Adelgazar! ¡Dios me asista!
¡Si eres un mónstruo marino!

QUIT. ¡Groserote! Mal esposo.
¡Ay, Jesús! ¡Me falta el piso!
(Dando un traspiés.)

LUCAS. Será que el vapor se hunde
con tu peso, lo concibo.
Si ya no hay quien te resista,
ni el vapor, ni tu marido.

QUIT. ¡Insolente! Hace veinte años
no me decías lo mismo.
Entonces eras galante
y me llamabas prodigio.

LUCAS. Y te lo sigo llamando
también hoy, con más motivo.
Como que pienso en la Habana
abandonar el destino,
instalarme en una tienda,
alquilar un organillo
y fijar en las esquinas
carteles por este estilo:
«Fenómeno extraordinario.
Quiteria, quinientos kilos
de mujer en una pieza,
cosa que jamás se ha visto.
Á dos pesetas la entrada
sin tocar, tocando á cinco,
y por la mitad de precio
los soldados y los niños.»

QUIT. Quieres matarme á disgustos,
ya lo sé, porque te sigo,
y en libertad no te dejo
para entregarte á tus vicios:
Pero ya ves, no me altero
y no podrás conseguirlo.
Seré tu sombra perpétua.

LUCAS. Pero qué sombra, ¡Dios mio!
(Aparece un Camarero.)

Escuche usted, Camarero.

CAMAR. Mande usted.

LUCAS. ¿Quiere decirnos
el número treinta y dos
de babor?...

CAMAR. Pues aquí mismo.
Mírele usted. (Abre la puerta.)

LUCAS. Muchas gracias.
(Vase el Camarero.)
Vamos adentro, prodigio.
Si es que puedes, que lo dudo.
(Procura entrar en el camarote y no cabe por la puerta.)

QUIT. ¡Jesús, qué puerta!

LUCAS. ¿No digo?...

QUIT. Empuja un poco.

LUCAS. Imposible.
(Empujándola. Ambos hacen esfuerzos inútiles para que entre Quiteria en el camarote.)

ESCENA III.

DICHOS, PABLO, MERCEDES y CARIDAD. Entrando y presenciando la situación en que se hallan QUITERIA y LÚCAS.

PABLO. ¡Qué atrocidad!

MERC. ¡Qué bohío!

LUCAS. Vaya, vamos á cubierta
que allí es el único sitio
donde cabes.

MERC. Caballero.
Si ustedes, según he visto,
no ocupan el camarote,
nos harían gran servicio
cediéndonosle. Tenemos
en camarotes distintos
nuestras literas...

LUCAS. Corriente.
No hay más que hablar, concedido.
Nosotros en la cubierta
venimos todo el camino
por ver si el aire del mar

á mi mujer da apetito.
¡Está la pobre tan débil!

QUIT. (Cogiéndose del brazo de Lúcas.)
Vamos arriba.

LUCAS. (Lo dicho.
Como encuentre una ocasión,
qué festín mas esquisito
les voy á dar á los peces!)
(Se van Lúcas y Quiteria.)

ESCENA IV.

MERCEDES, CARIDAD y PABLO.

CARID. ¡Pobre señor!

MERC. ¡Qué martirio!

PABLO. Tendrán que desembarcarla
con la machina.

CARID. Preciso.

MERC. Si no acaba pronto el viaje
me voy á morir, de fijo.
El mareo me asesina.
Y con estos atavíos
y este corsé que me oprime
demasiado, no respiro.

PABLO. Pues quítatelo.

MERC. Al instante.
Nosotras luego subimos
á cubierta.
(Entran en el camarote Mercedes y Caridad.)

PABLO. Allí os espero.

MERC. (Dentro.) Cierra.

CARID. (Id.) No tiene pestillo.

PABLO. Ninguna puerta por dentro,
ya se sabe, está prohibido.

MERC. ¿Y si alguno abre de pronto
cuando estemos?...

PABLO. Sin aviso
no hay quien abra un camarote.
Vamos á ver si hallo el mío.
(Vase por la derecha.)

ESCENA V.

FELIPITO por la derecha dando traspiés.

MÚSICA.

(Con acento catalán imitando el vaivén del barco.)

¡Que sube! ¡que baja!
¡Bín! ¡Bán!
Este barco se mueve
una atrocidad.
¡Que sube! ¡que baja!
¡Bín! ¡Bán!
Soy Felipito, soy Felipito,
soy el agente
que engancha quintos
oficialmente.
Tengo exclusiva
para Ultramar
y hago negocio
muy regular.
¡Que sube! ¡que baja!
¡Bín! ¡Bán!
¡Cómo se menea!
¡Ay, qué tumbos dá!
Yo compro un hombre por cinco duros
que no los valen
á veces muchos.
Mozo he comprado
que me costó
cuatro pesetas
y me robó.
Quien quiera ser pronto rico
que logre un empleo en la Habana,
ó de vista en loterías,
ó de ciego en Aduanas.
Ó pesque cualquier contrata
cual la que he pescado yo,
que me deja hacer con blancos
lo que con los negros no.

¡Que sube! ¡que baja!
¡Bín! ¡Bán!
todo me dá vueltas,
¡qué barbaridad!
Que naufraga el barco.
¡Nos tragó la mar!

HABLADO.

Y dale con la derecha;
á la izquierda, Felipito.
No puede ser. Este barco
no tiene buen equilibrio.
Yo siempre salgo derecho
y siempre llego torcido.
¿Si yo estuviera mareado?
¡Pero quiá! ¡Qué desatino!
Venirme á mí con mareos
siendo mareador de oficio,
con una mano y un gancho
para la recluta... ¡Digo!...
Un reloj, catorce duros,
tres comidas y un vestido
me cuesta á mí un sustituto
para Cuba ó Puerto Rico.
Aquí traigo cuatrocientos
borregos ultramarinos
que me piden para Cuba
y que ya tengo vendidos
á mil quinientas pesetas
por cabeza. Si el ministro
sigue pidiendo reemplazos,
te haces hombre, Felipito.
Ahora á dormir, á la cama,
que tengo así... como un hipo...
y se me va la cabeza...
y... esto va malo, querido.
Al camarote en seguida.
Á ver si lo hallo... Es el cinco.
(Fijándose en el treinta y dos.)
Aquí hay uno... Tres y dos.

Precisamente es el mio.
(Se acerca á la puerta, da un traspiés, coge el picaporte, abre de repente y entra en el camarote. Se oyen dentro gritos agudos de Mercedes y Caridad. Felipito sale corriendo del camarote, cerrando la puerta tras de sí.)
Bueno, bueno. El reservado
de señoras, ya lo he visto.
(Se va por la derecha.)

ESCENA VI.

LÚCAS y un CAMARERO.

LUCAS. (Por la izquierda.) ¡Camarero! ¡Camarero!
CAMAR. (Por el lado opuesto.)
¿Qué se ofrece?
LUCAS. Necesito
dos docenas de pasteles
y una botella de vino
para mi pobre señora
que está muerta de apetito.
Súbalo usted á cubierta.
CAMAR. ¿Y á quién lo entrego?
LUCAS. Á un anfibio.
Es decir, á una señora
lo más gorda que usté ha visto
seguramente en su vida.
CAMAR. Sé quién es, voy ahora mismo.
(Se va por la izquierda.)
LUCAS. Dentro de cinco minutos
la vuelvo á hacer otro envío.
Ella podrá no marearse,
pero revienta, de fijo,
y si no la tiro al agua.
Vamos, que sí, que la tiro.

ESCENA VII.

LÚCAS y FELIPITO que sale por la derecha y tropieza con Lúcas, dándole un pisotón.

FELIP. Nada, que no hay camarote.
Vamos, que se me ha perdido.
LUCAS. ¡Uy! ¡Ay!
FELIP. ¿Qué?
LUCAS. Tengo tres callos
en este pie.
FELIP. Mal tenidos.
LUCAS. Es usted un paquidermo.
FELIP. Servidor.
LUCAS. Muy señor mío.
Me ha roto usted dos falanges.
FELIP. Dos fé... fá... Bueno, es lo mismo.
LUCAS. ¡Qué hotentote!
FELIP. ¿Camarote?
Eso es lo que busco, el cinco.
¿Lo ha visto usted?
LUCAS. (Me parece
que yo le pego á este tío.)
No señor, no he visto nada
más que las estrellas.
FELIP. Sigo
sin encontrarle. Me alegro.
Á cubierta, Felipito.
Cuando quiera usted venderse
lo compro á usted.
LUCAS. ¿Qué?
FELIP. Lo dicho.
Tiene la talla... Está sano...
¡Buen recluta! Conque chico,
no seas tonto. Nada, nada,
te debes meter á quinto.
LUCAS. (¿Á que le meto yo á éste
tres bofetadas?)
FELIP. Te digo
que harías un buen negocio.

LUCAS. Escuche usted, señor... tipo.
Yo soy don Lúcas Delgado.
FELIP. ¿Delgado? Bien, es lo mismo.
LUCAS. Bachiller en ciencias.
FELIP. Bueno.
LUCAS. Autor de varios escritos
sobre la fauna y la flora
de puntos desconocidos
para la ciencia.
FELIP. Corriente.
Pues con todos esos títulos
te doy diez duros y medio.
LUCAS. ¿Pero usted quién se ha creído
que soy yo?
FELIP. No te incomodes.
Si no conviene, al avío.
No hay más que hablar. Ya lo sabes.
Yo hago el negocio de quintos.
Si no quieres engancharte
puedes tener un amigo,
á quien convenga algún día.
LUCAS. (¡Oh, qué idea!) Felipito.
¿Quiere usted un buen recluta?
FELIP. ¿No he de querer? Ahora mismo.
LUCAS Llévese usté á mi señora.
Se la doy gratis.
FELIP. ¡Ah, pillo!
¡Calaverón! ¡Qué tunante!
Tienes algún arreglito,
¿no es verdad?
LUCAS. Lo que yo tengo
es por mujer un anfibio
que pesa catorce arrobas.
FELIP. Pues buen provecho, hijo mío.
LUCAS. (**Marchándose por la derecha.**)
Nada, que la tiro al agua
en cuanto pueda. La tiro.
FELIP. ¡Infeliz! ¡Catorce arrobas
de espòsa! ¡Pobre marido!

ESCENA VIII.

FELIPITO, PACO y PEPE por la izquierda

PACO. Felipito ha de ayudarnos.
FELIP. ¿Á qué?
PEPE. Vamos aburridos.
PACO. Tantos días navegando.
PEPE. Siempre igual.
PACO. Siempre lo mismo.
PEPE. Agua no más.
PACO. Agua y cielo
por todas partes.
FELIP. Y vino.
PEPE. Vamos á dar un concierto
en la cubierta.
FELIP. Magnífico.
PACO. Allí está Matilde Pérez
que canta muy bien.
PEPE. Ha dicho
que no está en voz.
FELIP. La pondremos.
PACO. ¿Vamos arriba?
FELIP. Ya os sigo.
(Se van por la derecha.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO.

La cubierta de un vapor-correo de la Compañía Trasatlántica. La escotilla de la cámara practicable. En varios puntos ostensibles salvavidas con el nombre del vapor IBERIA, *Quiteria, Cortezón, Restituta, Matilde* y *Cármen,* sentados, en diferentes sitios en sillas de extensión. De cuando en cuando suben ó bajan viajeros por la escotilla ó atraviesan la escena.

ESCENA PRIMERA.

Las PASAJERAS 1.ª y 2.ª discurren por la escena hasta que habla Ernesto y escuchan lo que dice un tanto retiradas. ERNESTO y un grupo de OFICIALES aparecen discutiendo por la izquierda.

ERN. Yo no sé cuál es peor,
ni juzgo el procedimiento...
Si en España fué mayor
la lucha, muy superior
en Cuba fué el sufrimiento.
Que en una y otra campaña
hubo rasgos de heroismo
es cosa que á nadie extraña,
porque el soldado de España
en cualquier parte es el mismo,
Su valor siempre seguro
igual que su abnegación,
es lo mismo en Monte-Muro,
que en *Treviño, Monte Oscuro*
que en la *Torre de Colón.*

COMAND. Eso es verdad.

TEN. Evidente.

OTRO. Y lo de Cuba quimera.

ERN. Si os contase solamente.
COMAND. Que lo cuente.
TODOS. Que lo cuente.
ERN. Pues oid lo que os espera.
Vais á un país delicioso,
lleno de luz y de vida
con un suelo prodigioso,
donde todo es primoroso
y todo al placer convida.
Jardín eterno, ideal,
con su forma de guirnalda
sobre aquél mar tropical,
parece hermosa esmeralda
en un vaso de cristal.
Allí el monte impenetrable
que aún no pisó planta humana,
y una senda interminable
poco más ancha que un cable,
que conduce á la sabana.
Después un cañaveral
con su ingenio al otro lado,
un arroyo, un platanal,
un potrero, un cafetal,
y por fin se halla el poblado.
Grupo escaso de moradas
sobre la márgen de un río,
con palmeras fabricadas,
viviendas denominadas
en Cuba, *rancho* ó *bohío*,
en las que algún taburete,
un gallo, una hamaca, un *güiro*,
una *güataca*, algún *foete*,
una *jaba* y un machete
son el ajuar del *güajiro*,
que vive allí cultivando
su estancia siempre frondosa,
por el día trabajando
y en el *güateque* bailando
de noche danza sabrosa.
Su afición más verdadera,
el baile y los gallos fué,
y tan obsequioso era

que le decía á cualquiera:
»entre y tomará café.»
Con esta frase expresaban
la franca hospitalidad
que igualmente practicaban
los cubanos que habitaban
en el campo ó la ciudad.

COMAND. De modo que es fantasía
la campaña en esa tierra.

TEN. Es lo que yo suponía.

ERN. Lo que os cuento sucedía
antes de estallar la guerra.
Hoy allí todo ha cambiado
de aspecto completamente,
en la ciudad y el poblado
las costumbres han variado
y el carácter de la gente.
En el campo destrozados
potreros y cafetales,
y los ingenios quemados,
y en todas partes talados
los ricos cañaverales.
Las haciendas destruídas,
las fincas *enmanigüadas*
y en los montes escondidas
las insurrectas partidas
haciéndonos emboscadas.
Jornadas interminables,
rastros que reconocer,
flanqueos insoportables,
y días innumerables
sin dormir y sin comer,
y acampar en un pantano
con agua hasta la rodilla,
es allí el pan cotidiano,
á más del *gusto cubano*
y de la fiebre amarilla.
Pero, en fin, lo principal
son las pagas. ¡Buenas rentas!
cada una es un caudal,
que se cobra tarde y mal
cuando no hay corte de cuentas.

TEN. ¡Qué atrocidad!
OTRO. ¡Qué patraña!
OTRO. Todo es falso, pero ameno.
COMAND. Sabemos lo que es campaña
que hemos hecho la de España.
ERN. Pues ya vereis lo que es bueno.
(Discutiendo unos con otros, se disuelve el grupo de Oficiales que desaparecen de la escena.)

ESCENA II.

DICHOS, menos los OFICIALES.

PAS. 2.ª (Á la 1.ª) ¿No le han parecido á usté
esos detalles extraños?
PAS. 1.ª Hija, si hace veinte años
que yo de Cuba no sé.
PAS. 2.ª ¡Veinte años! Comprendo ahora
que á Cuba tenga olvidada.
Volverá usté entusiasmada
á su país.
PAS. 1.ª No, señora.
Vuelvo por necesidad.
Porque en España no ayuda
la paga. Porque una viuda
es una barbaridad.
Cuando una tiene marido
es aquello delicioso.
¡Pero no teniendo esposo!...
Insoportable. Aburrido.
PAS. 2.ª Tiene usted mucha razón.
Siempre sola una mujer
tiene mucho que temer.
¡Hay tantísimo moscón!
PAS. 1.ª Esos no hacen más que ruido,
y á ninguna nos disgusta.
Al contrario, á mí me gusta
que me zumben al oído.
Siempre lo oigo con agrado
y nunca escuché un desliz.
¡Si el hombre es un infeliz,
un borrego calumniado!

Conozco bien este asunto.
¡Los hombres! ¡No sabe usté,
lo que con ellos luché
en vida de mi difunto!
Como siempre colocado
estuvo en Gobernación,
como era tan bonachón,
tan corto y tan apocado,
me lo dejaban cesante
sin causa, por nada sério,
pero íba yo al ministerio
y lo arreglaba al instante:
Del archivo hasta el registro
toda la casa corría,
hasta que al fin conseguía
una audiencia del ministro.
En teniéndola, ya estaba
mi deseo conseguido,
y repuesto mi marido
y cuanto yo deseaba.
Créame usted, por más pillo
que el hombre pretenda ser,
se lo guarda la mujer
cuando quiera en el bolsillo.
Yo jamás he tropezado
con ninguno mal nacido,
á mí todos me han servido
si los he necesitado.
Tan sólo una vez me dió
cierto ministro un camelo,
pero yo lo pesqué al vuelo
y al momento lo enmendó.

PAS. 2.ª (Válgame Dios, qué charlar
sin fundamento y sin tino.)

PAS. 1.ª Nos quitaron el destino.
Lo fuí en seguida á arreglar,
y después de una semana
de viajes y de paciencia,
logré ver á su excelencia
á las tres de la mañana.
Tenía á su alrededor
diez ó doce caballeros

que de toros y toreros
hablaban con gran calor.
¡Qué chaparrón de estocadas,
de largas y volapiés,
y de pares al revés,
quites y suertes pasadas!
Si un señor duque mató
de tres cornadas tres jacos,
si los toros eran flacos,
si Frascuelo se encunó,
si al Gordo no hay quien resista,
si Rafael se escamaba,
y su excelencia gritaba:
¡Yo siempre Lagartijista!
Así que llegué á enterarme
que aquello no concluía,
le dije que si quería
dos palabras escucharme.
Dejó la conversación
al verme allí detenida,
y me condujo en seguida
hacia el hueco de un balcón.
Yo le expliqué al natural
cómo estaba mi marido,
y él me dijo: concedido,
tome usté la credencial.
Se fué á extenderla al momento,
mientras del arte charlaban.
Los toros le preocupaban
mucho más que el nombramiento.
«Para toreo Antequera.»
dijo, y á mí: «tenga usté.»
«Muchas gracias.» «No hay de qué»
«Mándeme usté lo que quiera.»
Apenas crucé la puerta
fuera de aquella Babel
tauromaca, vi el papel...
y me quedé medio muerta.

PAS. 2.ª Era mal destino.

PAS. 1.ª ¡Quía!
Era de gobernador
general y superior

de Guadalajara.
PAS. 2.ª ¡Ya!
PAS. 1.ª De recordarlo me aflijo.
La credencial extendió...
PAS. 2.ª Para su marido.
PAS. 1.ª No.
¡Para el señor Lagartijo!
PAS. 2.ª Qué equívoco tan gracioso.
PAS. 1.ª Y tan fácil.
PAS. 2.ª Ya lo creo.
PAS. 1.ª Al pensar en el toreo
lo confundió con mi esposo.
Pero me dejó arreglada
la credencial aquél día.
Yo todo lo conseguía
mientras estuve casada.
¡Ay, señora, es una cosa
la viudez, irresistible!
Á mí se me hace imposible,
me tiene siempre nerviosa,
triste, asustada, intranquila...
¿Lo ve usté? Ya están saltando
los nérvios. Me voy volando
por una taza de tila. (Medio mútis.)
Yo así vivir no podré.
Ya lo habrá usted conocido.
Si sabe de algún marido,
señora, avíseme usté. (Se va por la derecha.)
PAS. 2.ª ¡Válgame Dios qué jaleo!
¡Qué charla tan insaciable!
Es mucho más soportable
la angustia que da el mareo.

ESCENA III.

DICHOS, FELIPITO, PACO y PEPE, por la escotilla.

FELIP. ¿Quién va á cantar?
PACO. Pues Matilde,
Cármen y los pasajeros.
Allí están, voy á avisarles.
(Vase por la izquierda.)

PEPE. Ya verá usted qué concierto.
Verá usted qué cosas cantan
tan bonitas.

FELIP. No lo creo.
Para cantar, en mi tierra.
Los catalanes nacemos
cantando en la mano todos.
Yo á los tres días y medio
le daba el sol á cualquiera
y me quedaba tan fresco.

PEPE. Con Paco vienen ya todos.
Ahora verá usted.

FELIP. Veremos.

ESCENA IV.

DICHOS, PACO, CÁRMEN, MATILDE, VIAJERAS y VIAJEROS.

MÚSICA.

PACO. Aquí está Matildita,
que va á ser complaciente.

PEPE. Que cante una coplita.

MAT. ¡Jesús, con tanta gente!

PEPE. Sea usted galante.

PACO. Compláceme usted.

TODOS. Que cante, que cante.

MAT. Pues bien, cantaré.
Siento yo en el corazón
un constante palpitar
y un anhelo y un amor
que jamás se estinguirá.
Sólo tú, mi bien querido
me inspiraste tal pasión,
y arrancarla no es posible
de mi amante corazón.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!
¡Bien, muy bien!

PACO. Admirable.

PEPE. Deliciosa.

PACO. Ahora Cármen.
TODOS. ¡Sí, sí! Cármen.
CARMEN. ¡Ay, yo sola no me atrevo!
PEPE. Que Matilde la acompañe.
TODOS. ¡Las dos! las dos, bravísimo.
MAT. ¿Y qué cantamos? ¿Qué?
CARMEN. La malagueña á dúo.
TODOS. ¡Magnífico! ¡Muy bien!
PACO. Al punto la guitarra
y yo acompañaré.
TODOS. ¡Magnífico! ¡Muy bien!
CARM. y MAT. Tiene mi niña en los ojos
un imán de tal poder,
que si los abre me atrae
y si los cierra también.
Si se fuera usté á caer
y se apoyara usté en mí
y cayéramos los dos,
ayúdeme usté á sentir.
TODOS. ¡Bravo! ¡Muy bien!
FELIP. Eso no es arte,
eso no es música,
eso no tiene
ciencia ninguna,
para estas cosas á Cataluña.
TODOS. Que cante Felipito.
FELIP. Pues sí que cantaré.
Con una gran orquesta
que yo improvisaré.
Ustedes son las flautas,
usted será el fagot,
ustedes los violines,
y usted será el violón.
Trompas y cornetines,
timbales estos dos,
y ustedes clarinetes,
y el bombo... usté.
(Por Quiteria. La dá un golpe en el vientre, al mismo tiempo que suena otro en el bombo.)
¡Atención!
¿Estamos preparados?
TODOS. Estamos, sí señor.

FELIP. Pues ojo á la batuta
y mucha afinación.

—

Veinte años contaba
la hermosa Vicenta,
Don Cosme llevaba
de vida setenta.
Ella joven, el viejo, y casados.
Enseguida nació un chiquitín
y decía don Cosme extasiado
con el roro en los brazos: ¡monín!
Chichi remonono como tu mamá.
Rico de la casa. ¿Quién es tu papá?

TODOS. Chichi remonono como tu mamá.
Rico de la casa. ¿Quién es tu papá?

FELIP. Diez meses pasaron;
don Cosme murióse,
Vicenta lloraba
y al fin conformóse.
Ella jóven y viuda, un primito
en seguida al altar la llevó,
y decía después de himeneo
con el nene en los brazos: ¡Ró! ¡ró!
Chichi remonono como tu mamá.
Rico de la casa. ¡Ese es tu papá!

TODOS. Chichi remonono como tu mamá.
Rico de la casa. ¡Ese es tu papá!

HABLADO.

TODOS. ¡Bravo! ¡Bravo!

FELIP. Gracias, gracias.

PAS. 2.ª Es usted un profesor.

(Se oye dentro una campana.)

REST. El refresco. (Levantándose.)

CORT. ¡Restituta!
Á la silla.

REST. (¡Santo Dios!) (Sentándose.)

(Se va el Coro, Felipito, Matilde, Paco y Pepe. Quiteria se sienta en su silla.)

ESCENA V.

DICHOS y LÚCAS por la escotilla.

QUIT. ¡Lúcas! ¡Lúcas!
LUCAS. (Saliendo.) ¿Qué te ocurre?
QUIT. Que se me va la cabeza,
y siento como un vacío,
una angustia y una pena
en el estómago, horribles.
Á mí me mata la dieta.
LUCAS. Á tí no te mata nadie.
Dame, dame la bandeja,
te subiré más pasteles.
QUIT. Y más vino. ¡Si estoy muerta!
LUCAS. (¡Si fuese cierto, Dios mío!
Pero no caerá esa breva.)
Ya verás qué bien te pones
con otro par de docenas
de pasteles, de los grandes,
rellenos todos con crema,
y luego... ¿Quieres naranjas
y aceitunas?
QUIT. Como quieras.
LUCAS. Al momento te lo traigo.
(Lo que es de esta vez revienta.)
(Se va por la escotilla.)

ESCENA VI.

MERCEDES, CARIDAD y PABLO por la escotilla.

MERC. No puedo más; agonizo.
CARID. Mamá.
PABLO. *Cheita.*
MERC. De veras.
Diez y seis días y medio
navegando y nunca llega

este vapor á la Habana.
Vamos perdidos, por fuerza.

PABLO. Ya pronto se acaba el viaje,
debemos estar muy cerca.
¿Quieres un refresco?

CARID. ¿Caldo?

PABLO. Ó vino.

CARID. Mejor cerveza.

MERC. ¿Para qué? Si lo que tomo
se va en seguida que llega.
Si para mí el alimento
es visita de etiqueta.
Lo que yo quiero es sentarme.

PABLO. (Reparando en Cortezón y su mujer.)
Allí está tu silla, espera.
(Se dirige al grupo de Cortezón y Restituta.)

MERC. No es el vapor, no, son ellos,
¡bribones! los que menean
el barco para mí sola.

CARID. ¡Jesús, mamá! ¡Qué ocurrencia!

ESCENA VII.

MERCEDES y CARIDAD al lado de la escotilla. CORTEZÓN y RESTITUTA en sus puestos. PABLO á su lado. QUITERIA en su sitio.

PABLO. (Á Restituta.) Señora... con su permiso...
Esta silla...

CORT. ¡Qué! (Con rudeza.)

PABLO. (Me pega.)
Es de mi esposa.

CORT. Me alegro.

PABLO. Está muy mala y quisiera...

CORT. Si no se quita del medio
va usté al agua de cabeza.

PABLO. Para que no se incomode.

CORT. Pues largo. Doble derecha.

QUIT. (Llamando.) Lúcas, Lúcas.
(Restituta se levanta. Cortezón la hace sentar.)

CORT. ¡Restituta!

MERC. Pablito. La silla.
CORT. ¡Quieta!
PABLO. (¡Jesús, qué bravo!)
CORT. Asimismo.
PABLO. (Este tío es una fiera.)
CORT. Cuando yo mando una cosa
es para que se obedezca.
REST. Seis horas aquí sentada.
No puedo más. Si te empeñas
que siga así, me mareo.
CORT. No lo permito.
REST. Pues deja
que me levante un momento
y dé por aquí unas vueltas.
(Levantándose.)
CORT. Eso es otra cosa. Vamos. (Á Pablo.)
Llévese usted cuando quiera
la silla.
PABLO. No corre prisa.
Gracias.
MERC. ¡Pablito!
PABLO. Voy *Chea*.
(Lleva la silla donde está Mercedes. Cortezón y Restituta pasean.)

ESCENA VIII.

DICHOS y LÚCAS con pasteles y vino por la escotilla.

QUIT. ¡Lúcas, Lúcas!
LUCAS. No alborotes.
Aquí estoy ya.
MERC. (Á Pablo.) Ligereza
como la tuya ninguna.
Dos horas para traerla.
(Pablo coloca la silla al lado de la escotilla. Mercedes se sienta.)
PABLO. Hija, si estaba ocupada.
MERC. Se desocupa á la fuerza.
QUIT. Búrlate de mi desgracia,
mal esposo.
LUCAS. No lo creas.
Come y calla, come y calla,

que es lo que te tiene cuenta.
(Se va por la derecha.)

PABLO. Estás bien. (Á Mercedes.)

MERC. Cómo he de estarlo
si el movimiento no cesa,
si esto parece un columpio.
¡Me matan!

CORT. (Á Restituta.) Esta ballena
me está poniendo nervioso.
(Por Quiteria con quien tropieza al pasear.)

REST. Á tí qué te importa, déjala.

CORT. ¿Cómo que á mí no me importa?
Si ocupa media cubierta
y no puedo dar un paso
sin encontrarme con ella.

REST. Por Díos, Cortezón, ten calma.
(Siguen paseando.)

ESCENA IX.

DICHOS y ERNESTO por la escotilla. Luego un CAMARERO por la izquierda.

ERN. ¿Qué es eso, tía, está enferma?

CARID. Mareada.

PABLO. Hola, sobrino.

MERC. Quítate de mi presencia.
No quiero verte ni oirte.
¡Mal cubano!

PABLO. ¡Por Dios, *Chea*!
que vas á comprometernos!

ERN. Déjela usted, tal vez quiera
llegar á Cuba en la barra.
Verá usted qué bien la sienta
para el mareo.

MERC. Cobarde.

PABLO. No hagas caso.

CARID. No te ofendas.

MERC. (Desesperada, porque Ernesto y Caridad hablan en voz baja.)
Me están quemando la sangre.

PABLO. Déjalos.

MERC. ¡Qué sin vergüenza!

CORT. (Tropezando con la silla de Quiteria.)
¡Ira del cielo, ves esto!
(Da un empujón á la silla y le tira los pasteles.)

REST. ¡Por Dios, no te comprometas!
(A duras penas consigue separar á Cortezón de aquél sitio y siguen paseando.)

QUIT. He perdido el alimento.
¡Lúcas! ¡Lúcas! (Vase.)

REST. No me dejas
vivir tranquila un momento
con estos sustos.

CORT. No temas.
Eso se pasa en seguida
con un refresco cualquiera.
(Aparece un Camarero por la izquierda.)
Ya lo verás. ¡Camarero!

CAMAR. Señor.

CORT. Oye.

CAMAR. ¿Qué desea?

CORT. Tráeme al instante un refresco.

CAMAR. ¿De naranja ó de grosella?

CORT. De cualquier cosa, corriendo.

CAMAR. Sí, señor, á la carrera.
(Se va por la escotilla.)

ERN. Ya ves cómo vamos juntos,
aunque tus padres no quieran.

CARID. Pero en llegando á la Habana
no me verás, porque piensan
separarnos para siempre.

ERN. Yo lo impediré. No temas.

MERC. (Por Ernesto y Caridad que siguen hablando bajo.)
Me están quemando la sangre.
Yo estoy muy mala.
(Sube el Camarero por la escotilla con un vaso de refresco, que le coge Pablo.)

PABLO. Refresca.

CAMAR. Caballero, está pedido.

PABLO. Le subes otro á quien sea.
(Bebe Mercedes y da el vaso al Comarero.)

MERC. Y si no que no lo suba.
Vamos abajo, ligera. (Á Caridad.)

CORT. Camarero, ese refresco.

(El Camarero se acerca á Cortezón y le habla en voz baja. Luego se va.)

PABLO. ¡Dios me la depare buena!

CARID. ¡Pero mamá!

MERC. Al camarote.

ERN. Anda, yo estaré á la puerta.

(Bajan por la escotilla Mercedes, Caridad y Ernesto.

CORT. (Después de hablar al Camarero.)
¡Ira de Dios! ¡Lo deshago! (Se dirige á Pablo.)

REST. Oye, Cortezón.

PABLO. (¡Me estrella!)

(Quiere bajar por la escotilla; pero le detiene Cortezón.)

CORT. ¡Miserable, te has propuesto
reirte de mí?

PABLO. Quién piensa
en eso. De ningún modo.

CORT. ¿Y el refresco?

REST. (Á Cortezón.) No te pierdas.

PABLO. Mi mujer se lo ha bebido.

CORT. ¿Tu mujer? ¿Con qué licencia?

PABLO. Con la mía.

(Cortezón le coge por la solapa y le zarandea.)

CORT. Me provocas;
vil gusano comadreja.

PABLO. Yo no me meto con nadie
y á mí no me zarandea.

(Lúcas sale por la escotilla y recibe un fuerte empujón de Pablo al ser este zarandeado por Cortezón.)

ESCENA X.

DICHOS y LÚCAS.

LUCAS. ¡Qué atrocidad! ¡Qué modales!
¡Qué educación tan grosera!

CORT. ¿Eso es á mí?

LUCAS. Pues es claro.
Á usté que sin duda piensa
que somos todos reclutas,
y que tenemos por fuerza
que sufrir sus disparates.

Á usté, si señor.

PABLO. (Le pega.)

CORT. ¡Á mí, á mí con bravatas!

PABLO. (Huyendo por la escotilla.)
(Lo que es á mí no me pesca.)

CORT. Te voy á tirar al agua.

LUCAS. ¡Qué ha de tirar!

CORT. ¡Mil centellas!
Lo vas á ver.
(Lo coge y lo lleva á la borda del barco.)

LUCAS. ¡Ay, socorro!

REST. ¡Cortezón!

CAPITAN. (Saliendo.) ¿Qué es lo que intenta?
Siempre está usté alborotando.

CORT. Me ha insultado.

LUCAS. (Es una fiera.)

CAPITAN. Como usted no se reporte
lo meto en la barra.

VOCES. (Dentro) ¡Tierra! ¡La Habana! ¡la Habana!

CAPITAN. Es verdad. Está muy cerca.
Al amanecer llegamos.

VIAJEROS ¡La Habana! ¡La Habana! ¡Tierra!

MUTACIÓN.

CUADRO CUARTO.

Es de noche. La cámara del vapor con faroles encendidos. Música en la orquesta.

CUADRO QUINTO.

El muelle de la Habana con faroles encendidos. El foro cubierto de bruma. Comienza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

Negras vendedoras llevan sobre la cabeza tableros llenos de tarros de dulce.

MÚSICA.

Qui vá *cafirolete.*
Qui vá dulse de güayaba.
Qui vá dulse de *hicacos*
de anones y de naranja.
Qui vá dulse *cubierto.*
Qui vá dulse de *mamey.*
Quién por dos reales no compra una tasa,

ó cuatro sensillos si son en papel.
El dulse mulato
qué sabroso está.
El dulse de blanca
no sirve de ná.
Lalmibar que tengo
es particular.
Si quieren ustedes
lo pueden probar.
Lo que ofrese mulata
¡ay! ¡ay!
qué sabroso está,
qué sobroso está.
Pero el dulse de blanca,
¡ay! ¡ay!
no sirve de ná,
no sirve de ná, etc.

ESCENA II.

DOS NEGROS.

HABLADO.

NEGRO 1.° No tenga *sin vergüensuras*
que le doy un *toletaso*
que lo *viro.* ¿Sabe cómo?
NEGRO 2.° Yo no me asusto de bravos,
ni de negros *simarrones*
como vos, mal negro *ñañigo.*
La negra *Chara* es mi esposa.
¿Lo sabe ya?
NEGRO 1.° ¿*Dede* cuándo?
NEGRO 2.° *Dede* que yo la mantiene
y la dió libre su amo;
yo la viste y la regala
manta y túnico rosado,
y ella quiere á mí. ¿Ya sabe?
NEGRO 1.° Está bueno, conversando
se entenden los *cabayeros.*
Si *eya* quiere á vos me *agüaito.*

Yo más nunca la *procura.*
Y *ahoritica* os la regalo.
¿Está contento?

NEGRO 2.° Contento.

NEGRO 1.° Los hombres de nuestro rango
no se pelean por hembras.

NEGRO 2.° Eso es cosa de los blancos.
¿Quiere tomar la mañana?

NEGRO 1.° *Ahorita* va á entrar el barco
de España.

NEGRO 2.° Cuando acabemos,
ya sabe que, yo le pago
una *boteya* de *caña.*

NEGRO 1.° Corriente.

NEGRO 2.° Pues *ajilando.* (Se van.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEXTO.

PANORAMA DE LA HABANA.

ESCENA FINAL.

SOLDADOS, PUEBLO y VOLUNTARIOS DE LA HABANA. Á lo lejos aperece el vapor correo de España, que poco á poco entra en la bahía. El pueblo agita los pañuelos saludando al ejército que en el barco llega á Cuba para terminar la guerra.

MÚSICA EN LA ORQUESTA.

VOLUNT. El vapor con los soldados
que han de acabar la campaña.
TODOS. ¡Salud! ¡Salud! Bien llegados.
VOLUNT. ¡Viva España!
TODOS. ¡Viva España!
(Fuerte en la orquesta.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO PRIMERO.

UNA CALLE DE PUERTO PRÍNCIPE.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS LICENCIADOS.

MÚSICA.

CORO.
Licenciados absolutos,
hacia España vayos ya,
porque no somos ni chicha
ni tampoco limoná.
Por inútiles vamos,
quién lo diría;
parecemos la estampa
de la herejía.
Hace seis años y medio
que mi pueblo abandoné,
porque supuse que andaba
el oro aquí á puntapiés.
Y aunque la fiebre amarilla
y el excesivo calor

me causaban mil recelos,
á Cuba me vine yo.
Buen camelo he llevado,
aquí no hay ya
ni calor, ni dinero,
fiebre, ni ná.
Los alcances que tenemos
los llevamos en papel,
que no sirve para nada
y se llama abonaré.
Pero en cambio llevamos
el jipijapa,
este *flus* para abrigo
y unas güayabas.
Muchas jornadas descalzos,
las más de ellas sin comer,
muchas fatigas y penas;
pero ni un peso en papel.
De la manigüa y el monte
siempre se va al hospital,
y luego inútil á España,
el que no entiérran acá.
Buen camelo, etc.
Mientras la sangre vertemos
por dar honra á la nación,
hay quien se embolsa los cuartos
sin maldita la aprensión.
En tanto que ellos alcanzan
honores y posición,
vamos pidiendo nosotros
una limosnita, por amor de Dios.
(Se van los licenciados por la derecha.)

ESCENA II.

LA MULATA ROSA y un ASISTENTE por la izquierda. La Mulata con una silla de tijera.

HABLADO.

ASIST. Escuche usted, morenita.

Acorte usté un poco el paso.
MULATA. ¿Qué me quiere? (Deteniéndose.)
ASIST. Lo primero
que eche usté al suelo ese estrado.
MULATA. Es la silla *pá* la misa.
ASIST. ¿Para la misa?
MULATA. Sí.
ASIST. Vamos,
por lo visto, aquí los curas
dicen la misa sentados.
MULATA. No, señor, es *pá* mi ama.
Es *pá* la niña Milagros.
ASIST. Para milagros tu cuerpo,
y tus ojos y tu garbo,
que valen más pesos duros...
MULATA. Mil quinientos. Dise el amo
que estoy muy barata.
ASIST. Mucho.
Eso es darte de regalo;
que es como á mí me convienes.
MULATA. ¿Qué yo le convengo?
ASIST. Y tanto.
Tú convienes á cualquiera
que entienda de cútis.
MULATA. Claro.
ASIST. Oscuro, lo mismo tiene.
MULATA. Eso, sí.
ASIST. Ya me hago cargo.
Pero no me importa nada.
Yo en colores no reparo.
Á mí me gustan las hembras,
porque lo son. No hago caso
del color. Me da lo mismo
que lo tengan negro, blanco,
amarillo, azul ó verde;
es igual, al fin y al cabo,
dice el refrán: «que de noche
todos los gatos son pardos.»
Conque, prenda, si me quieres,
ya verás tú qué regalo.
Y después que me licencien,
á la grupa de un caballo

te llevo yo hasta mi tierra
sin necesidad de barco.
Y en Churriana, que es mi pueblo,
te fabricaré un palacio
sin madera, ni ladrillos,
ni tejas, ni cal, ni canto,
como tú no has visto nunca,
ni hay en el mundo, ni... vamos,
un buen castillo en el aire
como dicen mis paisanos.

MULATA. Vaya, pues trabaje mucho
y avíseme en acabando.
(Se va por la derecha.)

ASIST. Oye, mulatica, escucha.
Ven... dame...
(Aparece Ernesto por la izquierda, se acerca al Asistente por detrás, sin ser visto por éste y le da un puntapie.)

ERN. Toma.

ASIST. ¡Canastos!
(Se vuelve, ve á Ernesto y se cuadra.)
Mi comandante... Á la orden.

ESCENA III.

ERNESTO y el ASISTENTE.

ERN. Truhán, ¿era ese mi encargo?

ASIST. No, señor, ese era el mío.

ERN. ¿Y la factura?

ASIST. Volando,
la despachan en la tienda.
Allí la dejé hace rato.

ERN. Pues al momento por ella
y vete á casa en el acto.

ASIST. Al instante.

ERN. Cuando llegues,
lo vas todo preparando,
comida, hamaca, la tienda
de campaña...

ASIST. Y demás trastos
de operaciones. Corriente.

ERN. Cuando lo tengas cargado
todo en la acémila, pones
la montura á mi caballo.
ASIST. Está bien.
ERN. No te descuides
que salimos á las cuatro.
(Vase el Asistente por la derecha.)

ESCENA IV.

ERNESTO y D. LÚCAS por la izquierda.

LUCAS. Mi querido Comandante.
ERN. ¡Don Lúcas! ¿Qué le ha traído
á usted por aquí?
LUCAS. Que tengo
en este pueblo el destino.
ERN. Y la señora, tan gruesa.
LUCAS. Si no ha estallado de fijo.
No sé de ella. Hace dos meses
me libré de aquel martirio.
ERN. ¿Murió?
LUCAS. No se muere nunca.
Eso no. Se me ha perdido.
ERN. ¡Hombre, con aquél tamaño!
LUCAS. Sí, señor, con aquél mismo.
Yo sabía que saliendo
á cien metros del recinto
de la población, había
el inminente peligro
de hallar á los insurrectos,
y me dije: Lúcas, hijo,
si quieres soltar la carga
de doscientos treinta kilos
de costilla. ¡Qué ya es hueso!
aquí podrás conseguirlo.
Y en efecto, de paseo
la empecé á sacar conmigo
por las afueras, y un día
nos hallamos de improviso
con unos cuantos mambises
que comenzaron á tiros

con nosotros. Yo me escapo,
ella comienza á dar gritos
y la cogen dos negrazos
y se la llevan consigo.

ERN. ¡Buena presa!

LUCAS. Ya lo creo.
¡Si se la hubieran comido!
Me alegro mucho encontrarle
porque hace rato me han dicho
que sale usté á operaciones.

EEN. Es verdad. Salgo ahora mismo.

LUCAS. Pues yo quisiera deberle
un gran favor. Necesito
ver la manigüa y el monte
para comenzar un libro
sobre la fauna y la flora
de este país. Yo deliro
por las ciencias naturales.
Sobre todo, por los bichos
y las plantas. Disecados
tengo ejemplares muchísimos.

ERN. Y gordos.

LUCAS. Sí, mi señora,
notable mónstruo marino.
Como pueda disecarla
será un ejemplar magnífico.

ERN. ¡Pobre mujer! Se habrá muerto
de hambre ó del susto, de fijo.

LUCAS. Dios la tenga en santa gloria.
Si es que en la gloria ha cabido.
Pues, sí, señor, yo deseo
que usted me lleve consigo
al monte.

ERN. ¿Pero usted sabe
lo que pide?

LUCAS. Lo que he dicho.

ERN. ¿Y si como es muy probable
tenemos que andar á tiros?

LUCAS. Anden ustedes, no importa.
Lo presenciaré escondido.

ERN. Bueno, pues si usted se empeña,
venga usted.

LUCAS. ¿Cuándo?

ERN. Ahora mismo
puede disponer el viaje,
porque á las cuatro salimos.

LUCAS. Hasta después.

ERN. Hasta luego.

LUCAS. Voy muy contento. (*Se va por la izquierda.*)

ERN. (¡Qué tipo!)

(*Se separan. Al salir Ernesto por la derecha entra el Comandante Pérez y le detiene.*)

ESCENA V.

ERNESTO y el Comandante PÉREZ.

PEREZ. ¡Calle!... Ernesto... ¿Conque has vuelto?

ERN. Ya lo ves.

PEREZ. Venga un abrazo.
(*Se abrazan. Pérez se fija en las divisas que lleva Ernesto.*)
¡Caracoles! ¡Comandante!
¡Qué atrocidad! Y hasta el grado.
Son dos empleos y medio
en poco más de dos años.
Pero chico, tú que has hecho
allí para pescar tanto?

ERN. Batir el cobre de veras.
De seguro lo contrario
que tú por aquí, de fijo.

PEREZ. Te engañas, yo he trabajado
como un negro, pero nada,
de comandante no salgo.
¡Cómo ha de ser! Pero díme:
¿es cierto que te has casado?
Me lo han dicho y no lo creo.

ERN. No he podido realizarlo
á pesar de mis deseos.

PEREZ. Ya comprendo los obstáculos.
Dicen que tu señor tío
don Pablo, se halla mandando
una partida en Najasa.

ERN. Es inútil ocultarlo.

PEREZ. ¿Y de tu prima, qué han hecho?
ERN. Con ellos se la llevaron
para impedir nuestra boda.
PEREZ. ¡Qué disparate!
ERN. ¡Son tantos
los que hace mi pobre tío
por su mujer obligado!
PEREZ. Es cierto. El tal don Pablito
fué siempre muy calzonazos.
Y tú, ¿qué tienes resuelto?
Porque, chico, no es el caso
para vivir muy tranquilo
si la quieres.
ERN. La idolatro.
PEREZ. ¿Y qué vas á hacer?
ERN. Buscarla.
No dejar un mambí sano
en la partida, traerla
y casarme, si en bien salgo.
PEREZ. ¿Tú solo vas á hacer eso?
ERN. El general me ha otorgado
un favor que le agradezco
en el alma. Hoy mismo parto
por orden suya á Najasa,
por el tiempo necesario
para batir la partida
que manda el camagüeyano.
PEREZ. ¿Ese es don Pablito?
ERN. Ese.
PEREZ. ¿Y llevas fuerza?
ERN. Pues claro.
Me llevo dos compañías
de mi batallón.
PEREZ. Extraño
que te hayan dado esa orden.
ERN. ¿Por qué razón?
PEREZ. Porque estamos
para terminar la guerra
con los mambises en trato.
ERN. Mil veces pasó lo mismo;
de eso ya nadie hace caso.
PEREZ. Pues esta vez va de veras.

ERN. Podrá ser, mas por si acaso
resulta todo *güayaba*,
yo con mi columna salgo
para Najasa, y si encuentro
de la partida algún rastro,
si la echo la vista encima,
de fijo conferenciamos
extensamente con ella
á tiros y machetazos.
Conque hasta la vuelta, Pérez.

PEREZ. Buena suerte y buen hallazgo.

ERN. Gracias. (Se va Ernesto por la derecha.)

PEREZ. ¡Adios! ¡Pobre Ernesto!
¡Qué lastima de muchacho!
Si no la encuentra, demente,
y si la encuentra, casado.
Baja de todas maneras
entre los hombres sensatos.
(Se va por la izquierda.)

CUADRO SEGUNDO.

Campamento de una partida insurrecta. Monte de Cuba con expléndida vegetación en el foro. Árboles á derecha é izquierda y en el centro del escenario. De unos á otros hamacas colgadas. Camastros hechos con palos y cubiertos con ramaje de palmera. Otros en el suelo construídos con hojas y yerbas secas. Algunas hogueras en segundo término, en las que insurrectos blancos ó negros guisan la comida. En cada hamaca y en cada camastro un insurrecto acostado. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

En primer término, á la derecha, un grupo de insurrectos blancos y negros, y de mujeres, acostados en el suelo.

MÚSICA.

EST. Siudadanos, la diana.
Ya es hora de levantarse,
hagan corro y trataremos
lo que debo hoy explicarles.

CORO. Hagan corro y escuchemos lo que hable.

EST. *¿Güeté quielen diplender*
las ordenansas militares?

CORO. *No, señó. Qué vá.*

EST. *¿Güeté quielen distruirse*
hasiendo el ejelsisio?

CORO. *No, señó. Qué vá.*

EST. *¿Güeté quiere que les explique*
los deberes de los siudadanos libres?

CORO. *No, señó. Qué vá.*
EST. *¿Güeté no quielen sabé*
ningunita de las cosas?
CORO. *No, señó. Qué vá.*
EST. *¿Güeté quielen tener hoy*
un poquito de guatequeo?
CORO. *Sí, señó. Si vá.*
Sobre po qué y de qué,
de ninguna é la manera,
con el güele que te güele.
Chiquirriqui chiquí,
bien que te gusta á ti
el gajo de mejorana
y el papel de pacholí.
Yo no quiero eso ¡caramba!
Yo quiero otra cosa,
yo quiero un besito
de mi prieta hermosa.
¡Ay, serenito!
¡Por Dios, serenito!
¡ay, no te lo lleves
que está muy bonito!
¡Ay, prieta santa!
¡Ay, flor de café!
¡ay, si tú lo quieres!
¡ay! yo te lo daré.
Contigo mulata santa
quisiera ahora guatequear.
Guatequeando vente pá cá, etc.

HABLADO.

EST. Bueno, bueno, está muy bien.
Ya no podrán tener queja.
Ahora hasta que llegue el jefe
pueden haser lo que quieran.
MULATA. Pues que toquen una dansa.
OTRA. La *Caringa.*
MULATO. No me vengan
á mí con *sin vergüensuras,*
yo tocaré lo que quiera.
MAN. Dise bien.

Blanco. Que cante un tango
la mulatica Manuela.
Otro. El orígen de los negros,
lo que aprendió de su abuela.
Mulato. *Ahorita* se lo acompaño.
Unos. Que lo cante, que lo cante.
Otros. Y que la acompañe Estéban.

MÚSICA.

Est. y Man. En el Congo que todos son negros
mi taitica y mi mamá nasió.
Y en Bayamo que todos son blancos
mulaticos nasimos los dos.
Allá en el Congo, hase mil años,
eran toitos, toitos blancos.
Pero el Mandinga los atacó,
y oigan ustedes lo que pasó.
Los Congos eran poquitos,
los Mandingas eran más,
y vensieron los Mandingas.
como era natural.
Est. Y todos murieron,
¿no es sierto, Manuela?
Man. Así por lo menos
lo dijo mi abuela.
Est. Quedaron con vida
allí solò dos.
Man. Blanquitos y rubios
lo mismo que el sol.
Los dos. Que para escaparse
de aquella invasión,
la piel se pintaron
los dos de carbón.
Al verse libres
buscaron agua
para lavarse
ambos la cara.
Pero con agua
ni con jabón
se les quitaba

nunca el carbón.
Y negritos los dos se quedaron,
negritos los dos.
Cuanto más se lavaban la cara,
más negro el color.
Al Congo volvieron,
casaron después,
y fueron sus hijos
negritos también.
Y es fama que al cabo
de tanto sufrir,
vivieron gosando
plaseres sin fin.
Y negritos vienen
y negritos van,
y siempre negritos
allí serán.

MAN. Mulatica yo desde que nasí.
EST. Mulatico yo desde que nasí.
LOS DOS. Aun más que aquellos
que fiel se amaron,
aun más nosotros
nos adoramos.
MAN. ¿Me quieres?
EST. Te quiero.
MAN. Mi vida.
EST. Mi sielo.
MAN. Soy tuya.
EST. Soy tuyo.
LOS DOS. No hay dicha mayor.
Pues toma este beso
en prenda de amor.

ESCENA II.

DICHOS y PABLO.

HABLADO.

PABLO. Siudadanos.
UNO. ¿Qué se ofrese?
MULATO. Vaya, se acabó la fiesta.

PABLO. Va á desiros dos palabras
vuestro general. Primera:
Según me han dicho hase poco,
andan por aquí, muy serca,
los españoles.

MULATO. ¡*Ajila*!!

(Huyen todos despavoridos.)

PABLO. ¡Alto! ¡Alto! No se muevan.
(Se detienen y quedan en escena los hombres solos.)
¿No ven que yo me estoy quieto?
Pues esta es la mayor prueba
de que el peligro no existe.
Conque *agüaitense* y nó sean
tan bravos.

MULATO. ¿Por qué no hasemos
una emboscada?

PABLO. No hay fuersa.
El brigadier ha salido
á una operasión con ella.

MULATO. ¿Y el batallón de amasonas
de la generala?

PABLO. Á esas
las ataca el enemigo,
de seguro, y se le entregan.
Lo mejor es nò moverse.
Aquí no es fásil que vengan.

MULATO. Pues entonses, *cabayeros*,
siga el *embuyo*.

PABLO. Quisiera
desirles cuatro palabras.

NEGRO. Ya vos nos ha dicho treinta.
¡Miren como es *sangrigordo!*

MULATO. Díganos ya lo que sea.

PABLO. Muchas grasias, siudadanos.
Ya veo que me respetan
como general y jefe.

MULATO. No diga tanta simplesa,
y acabe pronto.

PABLO. Corriente.
Pues el asunto es que intenta
el brigadier Chano Gómez,
ser el jefe de la fuersa

y á mí botarme del mando.

MULATO. Y así lo hará si se empeña.

PABLO. Yo no puedo consentirlo.

MULATO. Bueno, pues no lo consienta.

PABLO. ¿Ustedes me ayudan?

MULATO. Eso
de ayudar no es cosa nuestra.
(Le vuelven la espalda y se van por derecha é izquierda.)

BLANCO. Cuénteselo al Presidente.

NEGRO. Que se lo cuente á su abuela.

OTRO. Yo ninguno nesesita.

BLANCO. Qué nos importa.

PABLO. Me dejan.
Ese Mulato me quita
la partida y la cabesa
si me descuido. ¡Es muy bruto!
Lo peor es que desea.
que le demos á Cachita
para casarse con ella.
¡Y á esto llaman Cuba libre!
¡Qué atrosidad! En fin, Chea
que me ha metido en el lío
á ver si lo desenreda. (Se va por la izquierda.)

ESCENA III.

CARIDAD por la primera izquierda y PEDRO que ha estado oculto en el fondo.

CARID. Pedro, Pedro. (Con misterio.)

PEDRO. Aquí me tiene.

CARID. Vas á marchar.

PEDRO. En el acto.

CARID. Dos espías, que han venido
al campamento hase un rato,
disen que está muy serquita,
hasia el camino de Güaimaro,
una columna española
que según cuentan, va al mando
de un jefe que es Comandante,
y se llama Ernesto Campo.

Yo deseo que lo busques
en seguida y que en el acto
de encontrarla des al jefe
este papel.

PEDRO. Bien pensado.

CARID. Otro favor nesesito.

PEDRO. Usted manda.

CARID. Que de práctico
le sirvas á la columna
para venir.

PEDRO. Está claro. (Se oyen dentro cornetas.)

PEDRO. Estamos perdidos.

CARID. Calla.

(Se dirige á la izquierda para ver lo que ocurre dentro.)

Es el batallón del pasmo
como las llama mi madre
á sus amasonas. Vamos,
no hay que perder un minuto
que vienen aquí.

PEDRO. Volando.

(Se van por la derecha.)

ESCENA V.

MERCEDES, LAS AMAZONAS y QUITERIA con el mismo traje de las Amazonas. Consiste éste en falda y cuerpo á rayas azules y blancas, manga remangada hasta el hombro y un triángulo encarnado con una estrella de cinco puntas, blanca, en el pecho. Sombrero de paja con el ala levantada por delante y cintas azules y blancas alrededor de la copa. Zapato y polainas de cuero color de avellana, lo mismo que el cinturón y la funda del machete. Carabina con bayoneta.

En la isla de Cuba puede sustituirse el color azul por grana ó rosa.

MÚSICA.

AMAZ. Ya tiene Cuba amasonas,
no tiene ya que temer.
Para dar guerra no hay nada

que si iguale á la mujer.
Vengan los hombres á miles
que no me asustan á mí,
una mirada nos basta
para haserlos sucumbir.
No hay un solo hombre
que sepa luchar
Si una buena moza
le sabe mirar.
Saben ya los hombres
que tengo rasón.
La coquetería
es un arma atros.
Se mira con grasia,
se enseña el perfil,
si alguno se fija
con él sonreir.
Se dá media vuelta
y todos así
como corderitos
me siguen á mí.
   Tarará, tarará
   Tararí, tararí.
Por supuesto, con buen fin.

—

No hay que dudar de nosotras
si hay que luchar con valor,
si el enemigo resiste
mucho más resisto yo.
Con el fusil y el machete
nadie me infunde temor,
cada amasona pelea
y derrota á un batallón.
Si hay que entrar en lucha,
por Dios, no gritar,
pues con un suspiro
se consigue más;
y si mano á mano
hay que combatir
para que la besen
se presenta así.
Si alguno se atreve,

dejarse abrasar,
fingiendo ofenderse
por tal liviandad,
porque esto los vuelve
sumisos, y al fin
como corderitos
me siguen á mí.
Tará, tatirí, etc.
Por supuesto, con buen fin.

—

MERC. ¡Señoras! ¡No! ¡Voluntarias!
¡Eso tampoco: Amasonas!
Está serca el enemigo.
(Gran algazara entre las Amazonas. Descomponen las filas.
VARIAS. Que venga.
MERC. ¡Silensio, tropa!
Á las filas todo el mundo.
Si de ese modo alborotan
nos tomarán por mujeres,
y aquí somos otra cosa. (Todas rien.)
TODAS. ¡Já, já, já, já!
UNA. ¿Pues qué somos?
MERC. Lo que á vos nada le importa.
(Quiteria vuelve la espalda y se dirige al foro. Mercedes la detiene.)
¿Á dónde va usté, carreta?
QUIT. No he comido hace tres horas.
MERC. Aquí no se come nunca.
QUIT. Ya lo sé. Ni se reposa.
Yo protesto de esta vida,
no quiero ser amazona,
que nací en buenos pañales
y soy todo una señora,
casada con mi marido
que me idolatra. No es broma. (Todas rien.)
¡Ay, Lúcas! ¡Luquitas mío!
¡Cuándo hallarás á tu esposa!
Nos hacemos mucha falta
uno al otro. Sí señora. (Todas rien.)
MERC. Vaya, á la fila, á la fila.
Á ver si se callan todas.

Si vienen y nos atacan
los españoles, nosotras
debemos haserles frente
hasta que caigamos todas.
¿Teneis valor?

TODAS. Lo tenemos.

MERC. ¡Á las armas!

(Aparece por la izquierda el mulato Chano seguido de un negro. Los dos armados de machete y revólver.)

CHANO. Á la escoba.

ESCENA VI.

DICHOS, CHANO y un NEGRO.

CHANO. Aquí no manda más nadie
que Chano Gómez. Conque oigan.
Á su *rancho* cada una,
que yo no quiero amasonas.
Agilen ya. (Amenazándolas.)

MERC. No hagan caso.
Aquí no hay más jefe ni otra
autoridad que mi esposo
y yo porque soy su esposa.

CHANO. Si no se marchan, acabo
á machetasos con todas.

MERC. Compañeras, fusilarle.

CHANO. Ya no vive ni una sola. (Sacando el machete.)

(Se dirige á las Amazonas. Estas dan un grito y huyen despavoridas.)

ESCENA VII.

MERCEDES, CHANO y el NEGRO.

CHANO. *Agüatese* aquí, *jutia*. (Deteniendo á Mercedes.)
Si dentro de media hora
no me entregan á Cachita
y aquí firmamos la boda,
á ella, á vos y á su marido
de un árbol les guindo. Escojan.

MERC. ¡Qué atrosidad! ¡Con Cachita

casarse un mulato!

CHANO. ¡Toma!
¿Y por qué no? En Cuba libre
no hay colores.

MERC. ¡Qué deshonra!
¡Jamás lo consentiremos!
Ni ella tampoco.

CHANO. No importa.
(Coge á Mercedes por el cuello.)
Les cojo así del pescueso,
y *jala... jala...* (Apretando.)

MERC. ¡Me ahoga!
¡Socorro! ¡Pablo! (Gritando.)

CHANO. (Soltándola.) Muy bueno.
Que venga, y así me ahorra
irle á buscar.

MERC. ¡Pablo! ¡Pablo!

PABLO. ¡Chea! (Dentro.)

CARID. ¡Mamá! (Dentro.)

MERC. ¡Que me ahorcan!
(Entran por la izquierda Pablo y Caridad.)

ESCENA VIII.

DICHOS, CARIDAD y PABLO.

CARID. ¿Qué pasa?

PABLO. ¿Qué te susede?

CHANO. No se apuren, poca cosa.
Que ya no hay aquí más jefe
que Chano Gómez.

PABLO. ¡Qué broma!

CHANO. (Amenazando á Pablo con el machete.)
Que no hay más jefe le digo.

PABLO. ¡Está bueno!

CHANO. Y que mi esposa
va á ser Cachita ahora mismo.

PABLO. ¡Qué atrosidad!

CHANO. No se opongan,
porque no dejo uno vivo.
Yo soy muy bruto.

MERC. Me consta.

CHANO. Ayudante, por la mesa. (Se va el Negro.)

Aquí está escrita la boda.
Y un lápiz para firmarla. (Saca papel y lápiz.)
Á ver, primero la novia.
(Pretende coger á Caridad por un brazo.)

CARID. Déjeme en paz.

MERC. (Á Chano.) *Sin vergüensa.*
(Á Pablo.) Llama á la gente.

PABLO. Está sorda.
No me hasen caso ninguno.

CHANO. ¿No firman? Pues bueno, sobran
los papeles. Me la llevo
sin ninguna séremonia. (Se avalanza á Caridad.)

CARID. ¡Socorro!

MERC. y PABLO. Favor! (Defendiendo á Caridad.)
(Se oye dentro un tiro.)

CARID. ¡Ernesto!
(Suenan dentro varios tiros. El negro ayudante de Chano atraviesa la escena. Al pasar dice á Chano.)

NEGRO. ¡Que nos copan! ¡Que nos copan!
(Los insurrectos atraviesan la escena corriendo de uno á otro lado, llevando enseres, etc. Siguen oyéndose más cerca los tiros y cornetas que tocan paso de ataque. Todo durante el diálogo y con precipitación. Música en la orquesta.)

CARID. ¡Ernesto!

CHANO. (Arrastrándola por la escena.)
Has de ser mía
aunque venga España toda.

ESCENA IX.

DICHOS, ERNESTO y SOLDADOS. Entran por todos lados. Ernesto se avalanza á Chano y lo derriba en el suelo; los soldados le amenazan. Otros sujetan á Mercedes y á Pablo. Siguen dentro los tiros y las cornetas tocando paso de ataqne.

ERN. ¡Miserable!

CARID. ¡Ernesto mío! (Abrazándole.)

PABLO. ¡Toma Cuba libre, esposa! (Á Mercedes.)
(Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO.

BOSQUE.

ESCENA PRIMERA.

DOS GUERRILLEROS por la derecha.

MÚSICA.

GUER. 1.° ¡Desde *Cumanayagüa!*
GUER. 2.° ¡Hasta *Magarabomba!*
GUER. 1.° Por la torre de Pinto.
GUER. 2.° Al *trapiche* de Mola.
LOS DOS. Con un pliego venimos
del coronel,
por milagro llegamos
al Camagüey.
Reventados estamos
de tanto andar.
Una legua en dos días,
ya es caminar.
Por el cútis de la cara
y el muchísimo valor,
el cariño á la Manigua
y la falta de aprensión.
Porque nada nos importa
el cuidado personal,
guerrilleros somos ambos
de exquisita calidad.

Con rifle, machete,
caballo y espuela,
¡que vengan mambises!
¡Que vengan! ¡Que vengan!

GUER. 2.° ¡Que vienen!
GUER. 1.° ¿Por dónde?
GUER. 2.° Aquí, por la izquierda.
Estamos cogidos.
GUER. 1.° Tú tira, y en tanto
yo doy el alerta.
GUER. 2.° ¡Tú tiras primero!
GUER. 1.° Yo estoy de reserva.
GUER. 2.° ¡Preparen! ¡Apunten!
GUER. 1.° Dispara, que llegan.
GUER. 2.° No vienen, compadre.
GUER. 1.° ¿No vienen?
Pues doble derecha.
Ramplám, plám, etc.

LOS DOS. Somos dos valientes,
á la vista está,
y tan sólo hacemos
nuestra voluntad.

GUER. 1.° Somos dos guerrilleros.
GUER. 2.° Un par de alhajas.
GUER. 1.° Y por bravos nos llaman...
GUER. 2.° *Hormigas bravas.*
LOS DOS. Nunca empresa difícil
hay para mí.
El terror en el monte
soy del mambí.
No me gana ninguno
á olfatear
y en oliendo que guisan,
ya estoy allá.
Si encontramos enemigos
los vencemos sin cuartel,
ó salimos de cabeza,
como pasa alguna vez.
Los mambises nos aprecian
de manera tan atroz,
que si un día nos atrapan,
nos revientan á los dos.

Con rifle, machete, etc.

Guer. 1.° Ahora sí que vienen.
Guer. 2.° Ahora sí que es ella.
Guer. 1.° ¡Desnuda el machete
y á cortar cabezas!
Á ellos, á ellos,
á la bayoneta.
Los dos. ¡Al vernos se paran,
se asustan y tiemblan!
¡Nos temen, ya corren!
¡Victoria completa!
Guer. 2.° ¡Vencimos, compadre!
Guer. 1.° ¿Vencimos?
Pues doble derecha.
Los dos. Ramplám, plám, etc.

HABLADO.

Guer. 1.° Alto y descansen, compadre.
Vamos á echar un cigarro,
que aquí vendrá la columna
sin remedio, pues el rastro
que encontramos en Najasa,
hacia el camino de Güaimaro,
indica que van derechos
á Puerto Príncipe.
Guer. 2.° Claro.
Guer. 1.° Pues aquí la encontraremos,
porque no tiene otro paso.
Guer. 2.° Tienes razón. ¿Dí, Toribio?
Si la guerra ha terminado,
¿qué harán con nosotros?
Guer. 1.° Toma,
¿pues qué han de hacer? Licenciarnos.
Guer. 2.° Lo siento, porque á este oficio
ya me iba yo acostumbrando.
Guer. 1.° Era un oficio muy bueno.
Cuer. 2.° Dí, lo que ayer nos contaron
en el Zanjón, ¿será cierto?
Guer. 1.° Ciertísimo. No han quedado
mambises para un remedio.

¿Cuántos habremos matado
nosotros? ¿No lo recuerdas?
GUER. 2.° Yo no.
GUER. 1.° Pues los dos cortamos
lo menos diez mil cabezas.
GUER. 2.° ¿Es verdad?
GUER. 1.° De un machetazo
un hombre al suelo.
GUER. 2.° ¿Es verdad?
GUER. 1.° Como que traigo
las pruebas en el machete.
Míralas. (Saca el machete.)
GUER. 2.° ¿Es verdad?
GUER. 1.° ¡Ganso!
¿No ves la sangre insurrecta?
GUER. 2.° ¿Insurrecta?
GUER. 1.° Pues es claro.
En el color se conoce.
GUER. 2.° ¿El color? No es encarnado.
Es negro.
GUER. 1.° Naturalmente;
porque es toda de mulatos
y de negros.
GUER. 2.° ¡Ah!
GUER. 1.° Pues bueno:
(Envaina el machete.)
los que no han muerto, acosados
por nosotros, sin viandas
y sin comer, se encontraron
sin darse cuenta, metidos
en el reducido espacio
de *Sibanicu* á *Najasa*,
la Fé y camino de *Güaimaro*.
Sin salida en esta zona,
desnudos, hambrientos y hartos
de luchar inútilmente
contra España, hace diez años,
no han tenido más remedio
que entregarse al fin y al cabo.
GUER 2.° ¿Es verdad?
GUER. 1.° Como es de día.
GUER. 2.° Me engañas.

GUER. 1.° Que caiga un rayo
y te parta si no es cierto.
Para hacer más de dos años
que estás viviendo conmigo,
eres muy bruto, Bernardo.
GUER. 2.° Pero hombre, si ya lo creo.
GUER. 1.° Pues oye lo que ha pasado.
Con el general en jefe,
en el Zanjón, celebraron
los jefes de las partidas
una entrevista, quedando
completamente de acuerdo
y el asunto terminado.
Á todos se les indulta.
Quedan libres los esclavos,
los que antes eran *bohíos*
convertirán en palacios;
hacen á los pobres ricos,
y hacen á los negros blancos.
Se suprime la galleta
y el arroz. Á los soldados,
en vez de ración de tapa
nos darán lechón asado,
Ginebra, café, buen vino
y un jamón.
GUER. 2.° ¡Sí!
GUER. 1.° Los cubanos,
al Príncipe irán mañana,
donde serán desarmados
y quedarán todos libres.
Conque... ¡Animal! ¿lo ves claro?
GUER. 2.° Sí que lo veo, Toribio.
GUER. 1.° Verás qué vida nos damos.
Si nos dán lo que nos deben.
GUER. 2.° Sí, como no *mus* dén...
UNA VOZ. ¡Alto!

ESCENA II.

DICHOS, UN CABO, CUATRO SOLDADOS, luego ERNESTO. Después el CAPITÁN FRANCO.

CABO. ¡Quién vive!
GUER. 1.° ¡España!
CABO. ¡Qué gente!
GUER. 1.° Guerrilleros.
CABO. (Reconociéndolos.) Si es Manzano.
GUER. 1.° Es la columna. (Se reunen.)
CABO. ¿Qué buscas
por aquí?
GUER. 1.° Traigo un encargo
para el Comandante. Un pliego
urgente.
CABO. Pues has llegado
á tiempo, porque ahora mismo
y en este sitio acampamos.
Mira, el jefe echa pie á tierra
y hacia aquí viene. ¿Ocurre algo?
GUER. 1.° ¿Qué si ocurre? ¡Friolera!
Que ya no hay guerra.
CABO. ¡Canastos!
GUER. 1.° (Viendo llegar á Ernesto.)
El jefe.
CABO. Cuando concluyas
ya nos contarís despacio...
(Entra Ernesto por la izquierda)
GUER. 1.° Mi comandante, este pliego
el general me ha entregado
para usted esta mañana.
ERN. ¿Un pliego?
GUER. 1.° Urgente.
ERN. Veamos. (Toma el pliego.)
¿Quiere respuesta?
GUER. 1.° No ha dicho...
ERN. Está bien.
GUER 1.° Á la orden. (Se reune á los soldados.)
ERN. (Llamando.) ¡Franco!
FRANCO. Mi comandante... (Por la izquierda.)

ERN. Coloque
una avanzada allá abajo;
otra sobre este camino
y que preparen los ranchos.
¿Ha parecido don Lúcas?
FRANCO. Hace un momento ha llegado.
ERN. ¿Dónde se quedó?
FRANCO. Escondido.
Se asustó con los disparos
y medio muerto de miedo
se agazapó en un barranco.
ERN. ¡Infeliz! Cuando se entere
que en la columna llevamos
á su mujer, de seguro
se muere.
FRANCO. No será extraño.
ERN. Diga usté á los prisioneros
que vengan aquí.
FRANCO. En el acto
(Se va por la izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS, menos FRANCO.

ERN. Vamos á ver qué me ordena
el general. «Los cubanos (Leyendo.)
rebeldes se han sometido.
Están todos indultados.
La paz de Cuba es un hecho
y he dispuesto, por lo tanto,
se retiren las columnas
que se encuentran operando.
Regrese usted con la suya
á Puerto Príncipe, y caso
de que lleve usted algunos
prisioneros, en el acto
les da libertad á todos.»
Conciso pero muy claro.
Me alegro por mis parientes,
lo siento por el mulato.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, MERCEDES, D. PABLO, CARIDAD, CHANO, atado. Luego LÚCAS, despues QUITERIA.

MERC. ¡Hija de mi corazón! (Á Caridad.)
CARID. ¡Por Dios, mamá!
PABLO. ¡No escapamos!
MERC. ¡Nos fusilan!
CARID. No lo crean.
MERC. ¡Adios para siempre, Pablo!
ERN. Nadie piensa fusilarles
ni hacerles el menor daño.
PABLO. ¡Ay, sobrino de mi vida!
MERC. ¡Nosotros libres!
CARID. Pues claro.
Cuando él lo dise no hay duda.
MERC. Tu primo es un buen muchacho.
Siempre lo he dicho yo.
PABLO. ¡Chea!
¡Por Dios, que va á fusilarnos
si te oye.
ERN. Escucha, mulato. (Á Chano.)
CHANO. ¿Qué se ofrese?
ERN. Voy á darte
la libertad por encargo
(Chano hace un gesto de desdén.)
de mis jefes. No me importa
tu manera de apreciarlo.
Como insurrecto eres libre,
pero me queda un agravio
que te ha de costar la vida
si das un día en mis manos.
CHANO. Veremos quien es el muerto,
que yo tampoco soy manco.
ERN. Suéltale ya y que se vaya. (Al cabo.)
CABO. ¿Manda usted eso?
ERN. Lo mando.
(El cabo desata á Chano, este se vá. Lúcas sale por la izquierda.)

LUCAS. ¡Qué país tan asombroso!
¡Doña Mercedes! ¡Don Pablo!
¡Caridad! Cuánto me alegro.
¿Tan buenos, eh? Yo encantado
de verme libre. ¡Soy libre!
(Quiteria sale por la izquierda.)
ERN. (¡Infeliz!)
LUCAS. Aquél cetáceo
lo he perdido para siempre.
QUIT. ¡Luquitas! ¡Lúcas! (Reconociéndole.)
LUCAS. ¡Dios santo! (Aterrorizado.)
¡Qué visión tan espantosa!
QUIT. Cariño, ven á mis brazos.
LUCAS. ¡Mi mujer viva! Imposible.
(Si yo pudiera, abrazando,
estrangularla. Probemos.) (La abraza.)
QUIT. ¡Jesús! No te exaltes tanto.
LUCAS. Es el amor.
QUIT. Ten paciencia.
LUCAS. (Nada, lo dicho, la mato.)
(La abraza repetidas veces.)
MERC. Sobrino, no olvidaremos
tu buen proseder. En pago,
si Cachita lo consiente
te consedemos su mano. (Á Pablo.)
¿No es verdad!
PABLO. Pues ya lo creo.
ERN. ¡Qué felicidad! (Cogiendo la mano á Caridad.)
CARID. ¡Qué encanto!
MERC. ¡Lástima que no haya sido
CUBA LIBRE. (Música en la orquesta.)
ERN. ¡Desgraciados
sus hijos, si á serlo llega
en la forma que intentaron!
CUBA LIBRE, venturosa,
con su bienestar y encantos,
solamente podrá serlo,
amparándose al regazo
de España. No de otro modo
podrá ser feliz. ¡Miradlo!
(Fuerte en la orquesta.)

MUTACIÓN.

CUADRO CUARTO.

ALEGORÍA DE LA PAZ.

FINAL.

ERN. ¡Viva España y Cuba!
TODOS. ¡Viva!
(Telón lento.)

FIN.

NOTA.

El decorado de esta obra fué construído por los reputados pintores escenógráfos señores Bussatto, Bonardi y Fernández Amalio, á quienes debe Cuba Libre gran parte del éxito que alcanzó.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín, 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12; y de *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*; Praça de D. Pedro. **LISBOA** y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.